

De la serie: Al oído de Centroamérica



titoballesteros@gmail.com



TV with

Powering Up the System

DIS

charge o muerte INC.
or die club.

maltraste
2003



Por la radio de Trujillo pasa la garifuna y el garifuna. El bombero. La policía. La amade casa. La costurera. Los pescadores. Las religiosas. Los conocidos y los desconocidos. Pasa la uva, pasa la gente. Pasan las voces. Pasan los programas... Hablo de una radio cercana a su doctrina y alejada de esa frase que tanto daño nos hizo: "somos la voz de los que no tienen voz". Aquí, en "La voz del pueblo" ¡todos tienen voz!

Más que una frase.

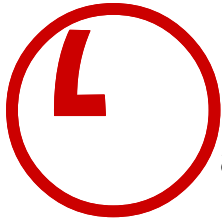
Se me ocurre escribir desde este mirador al mar, acompañado de la imagen del invasor, Colón; para decir que en Trujillo, la radio nace y muere. Una "conquista" (coordinadores de programación y directores) que se cansa de ser "conquistada" (audiencia) y también, quiere conquistar (Emirec). Es simple: un receptor que es emisor permanente. Vayan a Kaplún.

La voz del Pueblo.

Nace. Muere.

Nace y muere.

Se **nace y se muere.**



a radio. Toda. Nace cuando explora, investiga los gustos de su público, responde a las necesidades comunicativas de la comunidad y expide un nauseabundo hedor cuando se resiste. Cuando su programación se hace eterna. Ahí muere. Así es la programación. Así son los programas. **Hoy respiran y ya, mañana, muy de mañanita, necesitan oxígeno.** Ideas. Libertad para ser libres. La programación debe hidratarse. Vestirse. Oírse linda. Ser coqueta. Creída. Vanidosa, soñadora y así, atraparnos en el dial. Abrazar y en un beso, pasarnos el veneno.



Las imágenes que ilustran el artículo – excepto las de la página cuatro y seis - han sido tomadas de distintas paginas web



Intento

desprender una reflexión en relación con programas **eternos**. Las mismas voces, cortinas, **fondos**, invitados, saludos y despedidas. Los mismos castigos para la audiencia y el suicidio de la programación.

Sigan comprando equipos, computadoras, mesas, sillas, tumben el edificio y ¿la programación? Claro, estamos ocupados comprando los micrófonos.

¿Cuántos programas con más de cinco años? ¿Cuántas veces saludando de la misma manera? **Palabras que no cambian**. Clubes de amigos que más parecen **enemigos de la radio**. Nombres de programas idénticos! Sin generalizar, hacemos un mal uso de la música y aparte, suele ser floja y repetida. Por qué todos los “hombres de radio” — como algunos se hacen llamar — sólo nos presentan lo “mejor”. ¡Vamos con este éxito!.
¡Escuchemos lo último! ¿Será que todas las canciones son buenas? O ¿será que el criterio se perdió en el camino?



Qué opinan ustedes amigos oyentes?

Se me ocurre hacer un programa sobre “las que nunca sonarán”. Treinta minutos de música con un locutor que diga: Esta o aquella canción, jamás volverá a sonar en la radio por esto y lo otro. Entonces, al final, con un efecto provoca la quema del cd o el encierro más hondo para la canción.

Si hablamos de noticieros pues el asunto no es menor. se utilizan separadores, cortinas o ráfagas con las mismas melodías. Una joven hondureña propone estos separadores con sonidos ambiente. La ambulancia de la localidad. El ruido de la calle. El paso del bus. El vendedor ambulante que grita y se resiste a la costumbre del hambre. La campana de la parroquia.

¡Vaya rápido a su radio! Llame al director. Al encargad@ de la programación. ¡Reúna a la comunidad! Hable con quienes hacen programas. Discutan en comisiones ampliadas. No piensen en la piel de otros. Somos indios. Mestizos. Garifunas. Recuperen la identidad con las palabras para no ser conquistados y trabajen con esmero en lo más importante de cualquier radio. La programación.



Se me olvidaba

La Voz del Pueblo, hasta hace seis meses, salía al aire gracias al combustible Diesel. El cerro Calenturas, lugar donde vive el transmisor, históricamente carece de energía eléctrica. La opción que utilizaban era la de dar de comer a una planta que empujaba el transmisor. 70 galones de diesel cada semana subían la montaña. El motor vivía, la radio salía, pero, inmediatamente empezaba a morir. Nacía y moría.

Una fiebre mezclada con gripa no me dejó subir al lugar. Pero, la directora de la radio me cuenta que en carro, burro o muchas veces a pie, debieron subir el combustible. El camino imposible obligaba un trabajo de piernas. Así trabajaron por 9 años. Ahora, tienen la energía eléctrica.

Ahora, Radio Católica la Voz del Pueblo se renueva, se actualiza; y ya no muere.